

José Miguel Salazar (1931 – 2001)

Pedro R. Rodríguez C.¹
Instituto de Psicología
Universidad Central de Venezuela

El pasado mes de septiembre dejó de existir en la ciudad de Caracas José Miguel Salazar; fue una de esas muertes que uno piensa que nunca van a suceder. Quién iba a pensarlo: El Maestro muerto, el compañero, el amigo, el que por muchos años había sido nuestra guía, nuestro ejemplo, dejaba de existir luego de ser sometido a una cirugía cardiovascular.

Es difícil que en el ámbito de la Psicología Social Latinoamericana alguien no conociera a José Miguel, no hubiera oído hablar de ese venezolano insigne que siempre veíamos en los congresos de la SIP hablándonos sobre la identidad social, el nacionalismo, la identidad latinoamericana y los determinantes actitudinales de la conducta. Hablar de su producción científica nos llevaría mucho tiempo y creo, a los fines de este escrito, resultaría lo menos relevante. Pienso que no se trata de redundar en su gran aporte al conocimiento psicológico de la Latinoamericanidad, la seriedad de su trabajo y el gran legado científico que nos dejó. Todos/as los conocemos y valoramos.

Permítanme brevemente compartir con Uds. algunos de mis recuerdos. Conocí a José Miguel en el año 1976. Fue mi profesor en una asignatura llamada "Técnicas de Intervención". Ya antes lo había visto por los pasillos de la Escuela y habíamos intercambiado algún saludo; sabía que era el esposo de la profesora Elena Santana y que pertenecía al Departamento de Psicología Social, pero nada más. En 1978 tuve que hacer mis pasantías profesionales y, por comodidad, elegí hacerlas en el

¹ Puede comunicarse con el autor a la siguiente dirección: prodrigue@reacciun.ve

Instituto de Psicología, no me imaginaba lo que el destino me deparaba. Allí debía entrevistarme con el Director y él me asignaría las tareas que debería cumplir. Para mi suerte el director era José Miguel Salazar. Él se acordaba que yo había sido su alumno en "Técnicas de Intervención" y me confesó que a raíz del proyecto que yo había desarrollado sobre el consumo de cigarrillos y sus consecuencias, él había dejado de fumar. En ese momento él iniciaba una investigación sobre "Creencias y actitudes hacia lo nacional y lo extranjero en la población de Caracas" y yo pasé a ser su asistente de investigación, "cargo" del que no tuve nunca la disposición de desprenderme y llevé con mucho orgullo hasta el día de su muerte.

José Miguel fue mi gran maestro. El moldeó en mí buena parte de lo que soy como psicólogo. El me enseñó con su ejemplo la humildad y la sencillez, la honestidad, la bondad y la necesidad de luchar por aquellas cosas que consideramos justas. Ejemplo de su humildad y sencillez es el hecho de que siendo yo aún un estudiante de Psicología, siempre disponía de tiempo para discutir conmigo los avances del proyecto, pedía mi opinión y para mi asombro, valoraba las ideas que surgían y las incorporaba al trabajo. Trabajar con él era un continuo aprendizaje donde, día a día, aparecían nuevos retos y se incorporaban nuevos conocimientos.

En él pude observar la pasión y dedicación que ponía a cada trabajo que emprendía. Su constancia y abnegación, así como su afán por dar a conocer la labor de los psicólogos de nuestros países se evidencian, entre otros, en su trabajo por 10 años (1988-1998) al frente de la Revista Interamericana de Psicología, en la organización del XX Congreso Interamericano de Psicología en 1985 y en su labor como miembro de la Directiva de la SIP donde, entre 1981 y 1985, fue Vice-Presidente para Sur América y entre 1985 y 1987 fue su Presidente.

En el ámbito académico su labor comenzó en 1958, luego de culminar un año antes sus estudios doctorales en la Universidad de Londres y tras un breve período de trabajo en la industria petrolera. En ese año ingresó como profesor en la Universidad Central de Venezuela, donde dictó clases en las escuelas de Sociología y Trabajo Social. Luego fue llamado a formar parte de

la planta profesoral de la recién creada Escuela de Psicología, en la cual creó las cátedras de Psicología Experimental y de Psicología Social, conformando entre profesores/as y estudiantes, los primeros equipos de investigación en estas áreas. En 1966 regresó a la Universidad de Londres donde, un año después, culminó sus estudios Post Doctorales. Para 1976, siendo Jefe del Departamento de Psicología Social, y junto al equipo departamental, publicó el primer texto que sobre la disciplina se hacía en español, el cual todavía se utiliza en muchas escuelas de psicología, latinoamericanas y españolas.

Además de la docencia en pregrado, en 1976 creó el programa de Maestría en Psicología Social y lo dirigió hasta 1988. Desde 1978 hasta 1985 fue Director del Instituto de Psicología, trabajó activamente en su reorganización y logró elevar ampliamente la calidad del trabajo que allí se desarrollaba. Ya jubilado y hasta su muerte, formó parte del Comité Académico del Doctorado en Psicología de nuestra Universidad.

El trabajo productivo e ininterrumpido realizado, tanto a nivel nacional como internacional, lo hicieron merecedor de numerosas distinciones entre las que destacan la Orden José María Vargas de la Universidad Central de Venezuela en sus diferentes clases; la Orden Francisco de Miranda (1979); el Premio Francisco De Venanzi a la trayectoria del Investigador Universitario (1990), el Premio Ignacio Martín-Baró de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social (1991), y el Premio Interamericano de Psicología en 1993. En 1995 fue el primer psicólogo que en Venezuela recibió el Premio Nacional de Ciencia, que es el reconocimiento más importante que otorga el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de nuestro país.

El llamado padre de la Psicología Social Venezolana ya no está físicamente con nosotros/as, pero no podemos afirmar que ha muerto pues su recuerdo y enseñanzas estarán siempre presentes. Nos deja un gran legado; seguiremos por el camino que él nos enseñó, trataremos de continuar su trabajo. Haremos todo lo posible por transmitir a las nuevas generaciones sus enseñanzas, aunque es indudable que, como nos escribiera Martín Fishbein, "ahora sin José Miguel será más difícil", pero estamos seguros que no imposible pues su legado es grande y sus seguidores/as muchos.

José Miguel Salazar (1931 – 2001)

Pedro R. Rodríguez C.¹

*Instituto de Psicología
Universidad Central de Venezuela*

Last September, the city of Caracas lost José Miguel Salazar; it was one of those deaths which people think will never happen. Who could have thought it would happen: the master passed away. José Miguel was for many years our partner, our friend, our guide and our example. He is no longer with us because he did not survive the cardiovascular surgery he had to undergo.

In the field of Latin American Social Psychology, it is hard to find someone who did not know José Miguel, or that at least has not heard the name of such a renowned Venezuelan. José Miguel was always seen in congresses held by the SIP lecturing on social identity, nationalism, Latin American identity and behavior attitude determinants. I believe, for the purpose of this text, a detailed list of his scientific work would be extensive and it would not be most relevant. I consider this should not be about his great contribution to knowledge on Latin Americanness in Psychology, or about his serious work and amazing scientific legacy. We all know and value his work.

I would like to briefly share some of my memories with you. I met José Miguel in 1976. He taught a course I was taking called "Intervention Techniques". I had seen him before in the faculty halls and we had exchanged greetings. The only two things I knew about him were that he was the husband of professor Elena Santana and that he belonged to the Social Psychology Department. By 1978, I was about to begin my internship and, only out of convenience, I decided that I would do so at the

¹ You can reach the author at the following e-mail: prodrigue@reaccium.ve

Psychology Institute. I had no idea of what destiny had in store for me. I was to be interviewed by the Director who would assign my duties. To my surprise, the Director was José Miguel Salazar. He remembered me from class and confessed to me that he had quit smoking due to the project I did on smoking and its consequences. At that time, José was beginning a research project on "Beliefs and attitudes towards nationals and the foreigners in Caracas" and I became his research assistant, a "position" I never quit and that I proudly fulfilled until the day he passed away.

José Miguel was my mentor. He shaped a great deal of whom I am as a Psychologist. He trained me by setting an example of humility, simplicity, honesty and kindness; as well as by sowing the seeds of the need to fight for what we believe is right. An example of his humility and simplicity lies in the fact that, while I was still a Psychology student, José Miguel always had time to discuss the progress of the project with me. He would ask for my opinion, and to my amazement, he would value my ideas and would incorporate them into our work. Working with José Miguel was a constant learning experience in which, day by day, we would face new challenges and acquire knowledge.

I witnessed in José Miguel the passion he felt and the dedication he showed for his work. The constancy, abnegation and eagerness of José Miguel in order to achieve the recognition of the work of Psychologists in our country is evident in the 10 years (1988-1998) that he worked as Editor of the Interamerican Journal of Psychology; in his job organizing the XX Interamerican Congress of Psychology in the year of 1985; as well as in his work as a member of the Board of Directors of the SIP. José Miguel was Vice-President for the South American region of SIP between 1981-1985 and was its President during 1985-1987.

In academia, his work began in 1958, right after he finished his doctorate at the University of London, one year ahead of schedule, and after a brief period of time working in the oil industry. In that same year, José Miguel became a professor at the Universidad Central de Venezuela where he gave classes for both the Sociology and the Social Work Schools. Later on, he was asked to become part of the faculty of the newly established School of Psychology. In the School of Psychology José Miguel

created courses on Experimental Psychology and Social Psychology and formed, along with professors and students, the first research team in both fields. In 1966, he returned to the University of London where he finished his Post-doctorate studies a year later. In 1976, as head of the Department of Social Psychology and along with the faculty, José Miguel published the first Spanish text on that discipline, which is widely used today in many Latin American and Spanish Schools of Psychology.

In 1976, besides teaching undergraduate courses, José Miguel established a Masters Degree Program in Social Psychology, which he directed until 1988. Between 1978 and 1985, José Miguel directed the Psychology Institute, he worked actively in its reorganization and managed to highly improve the quality of its work. Once retired, and until the day he passed away, José Miguel was a member of the Academic Committee for the Doctorate in Psychology of our university.

The continuous and productive work of José Miguel, at a national and international level, earned him numerous awards such as the Order of José María Vargas of the Central University of Venezuela in all its different categories; the Order of Francisco de Miranda (1979); the Francisco de Venanzi Award for the University Researcher Trajectory (1990); the Ignacio Martín-Baró Award of the Latin American Society of Social Psychology (1991); the Interamerican Psychology Award in 1993. In 1995, José Miguel was the first Psychologist in Venezuela to receive the National Science Award, the most important distinction of the National Science and Technology Council in our country.

The so-called father of Social Psychology in Venezuela is no longer with us in a corporeal form, but we shall not state that he has died because his memory and his teachings will always be with us. He leaves us an immense legacy; we will follow in his footsteps, we will continue his work. We will do all that is within our reach in order to transmit his teachings to new generations of Psychologists; even though, there is no doubt, as Martín Fishbein said: "it will be harder now, without José Miguel". However, we are certain that it not will be impossible because his legacy is immense and his followers are many.